



Capítulo 393: Mongrell



Sunny estaba de pie en el suelo de un vasto estadio ovalado. Estaba cubierto por arena, que hacía mucho tiempo se había vuelto roja por toda la sangre derramada entre estos antiguos muros. El sol despiadado ardía en el cielo incandescente, y el olor a sudor, sangre y muerte asaltaba sus fosas nasales.

'¿Cómo... realista'.

Un poco perturbada, Sunny miró a su alrededor y vio altas gradas de anfiteatro que se elevaban por encima de la arena empapada de sangre. Esos eran los asientos de los espectadores. Una multitud los vitoreaba, con sus voces llenas de macabra fascinación, crueldad y alegría. Tanto hombres como mujeres iban vestidos con túnicas arcaicas que dejaban al descubierto sus brazos y hombros. Con sonrisas sedientas de sangre contorsionando sus facciones, parecían una horda de demonios lujuriosos.

Pozo... No todos. Aquí y allá, se podía ver a una persona vestida de manera extraña, observando las peleas con una expresión menos bárbara. Las personas con ropas arcaicas eran ilusiones, mientras que el resto eran observadores reales.

No era necesario estar conectado al Dreamscape para ver los duelos, pero algunos aficionados extravagantes preferían estar allí en persona para lograr la sensación de máxima inmersión.

– Lunáticos. Esas malditas cápsulas de simulación son demasiado costosas para usarlas como espectadores...

A pesar de que Sunny ya no era pobre, ver tal extravagancia todavía le dolía. Sacudiendo la cabeza, finalmente dirigió su atención a la arena en sí.

Obviamente, este entorno ilusorio no era muy original, pero por otro lado, era un clásico. Los sueños más avanzados tenían decoraciones muy diferentes, que iban desde realistas hasta completamente fantásticos, pero para este de bajo nivel, la compañía que dirigía Dreamscape eligió una narrativa bastante básica. Era un antiguo coliseo, un lugar donde los esclavos habían luchado una vez para entretener a sus amos, a menudo hasta la muerte.

A Sunny no le gustó nada.

El Coliseo se basaba en una estructura histórica, pero era mucho más grande. Cientos y cientos de guerreros deambulaban por la arena del campo de batalla, algunos participando en peleas, otros buscando un oponente.





Aquí, en el Coliseo, la mayoría de los participantes eran lo suficientemente hábiles como para ser considerados la élite entre los aficionados, pero no lo suficientemente hábiles como para entrar en las ligas profesionales. Justo lo que Sunny estaba buscando... quizás. En general, aunque muchos de los duelistas en el Dreamscape eran luchadores talentosos, al final del día, había muy pocos verdaderos maestros entre ellos.

Las élites reales derramaron sangre en el Reino de los Sueños, no en una ilusión que había sido conjurada con el propósito de entretener. Por lo tanto, el nivel de competencia de estas personas estaba por verse.

Ordenando a la Serpiente del Alma que asumiera la forma del temible odachi, Sunny puso la hoja de la gran espada en su hombro y esperó a ser desafiado. Sin embargo, debido a su amenazante armadura negra y su temible máscara, la gente parecía reacia a acercarse.

Al menos por un tiempo.

Pronto, un joven espadachín con una llamativa armadura roja como la sangre se acercó, con un largo y elegante espadón descansando sobre su hombro. Con una sonrisa, miró a Sunny y dijo:

"No te he visto por aquí antes... ¿ Mongrell? ¿Eres nuevo en el Coliseo?"

Sunny inclinó la cabeza y estudió las letras que aparecieron alrededor del espadachín.

"Paraíso en rojo"

"Victorias: 157"

"Derrotas: 103"

— Bastante bien.

Bajando el odachi, respondió en tono uniforme:

"... Nací en el Coliseo".

El espadachín sonrió y luego dio un paso adelante.

—Permítame darle la bienvenida de nuevo, entonces.

La voz del Paisaje Onírico habló de inmediato, anunciando el inicio de la pelea:

"¡El Paraíso de Rojo ha desafiado a Mongrell!"

Se enfrentaron en la arena ensangrentada, moviéndose con la velocidad suficiente para hacer que el viento aullara a través de sus armaduras.

Sunny había dejado una de sus sombras en el suelo, y envolvió otra alrededor de la Hoja de Otoño, donde no podía servirle de nada: no quería ser demasiado fuerte,





para que sus oponentes no fueran completamente superados y pudieran mostrar adecuadamente sus estilos.

En cuanto a sí mismo, había abandonado por completo tanto el estilo fluido que Nephis le había enseñado como la técnica fundamentada que había aprendido de Saint, confiando solo en su capacidad para seguir los movimientos del enemigo.

Paradise in Red no era un maestro de la esgrima, pero su nivel de habilidad no era malo. Aun así, el joven no era rival para Sunny, a pesar de que tuvo que renunciar a sus técnicas practicadas y no estaba acostumbrado a empuñar la gran espada del odachi.

La forma material de la Serpiente de las Sombras era realmente formidable, pero debido a su tamaño y naturaleza, su uso requería muchos ajustes. Era potencialmente mucho más devastador de lo que cualquier espada más corta podría esperar ser, pero al mismo tiempo, exigía mucha más habilidad y estrategia para ser manejada de manera eficiente. Cualquier golpe que diera era potencialmente mortal, pero también lo eran todos los errores cometidos en el proceso.

Sunny prolongó la pelea todo lo que pudo, aprendiendo todo lo posible de cómo su oponente se movía y empuñaba la espada. Al final, sin embargo, la tensión del duelo resultó ser demasiado para el otro luchador: no fue muy estratégico en la forma en que gastó la esencia de su alma, por lo que después de cinco minutos más o menos, su velocidad y fuerza disminuyeron drásticamente.

Sunny suspiró y terminó el duelo con un corte preciso de la Serpiente del Alma.

La gran espada brilló en el cuello del enemigo, enviando su cabeza volando por los aires.

El cadáver decapitado cayó al suelo en una lluvia de sangre y luego desapareció en un torrente de chispas.

La voz del Paisaje Onírico tronó desde lo alto:

"¡Mongrell ha ganado!"

'Lástima...'

Cinco minutos no fueron suficientes para aprender realmente la esencia de un estilo de batalla. Sin embargo, Sunny estaba seguro de que eventualmente se enfrentaría a otro practicante de este arte de batalla. Después de todo, no había muchos estilos populares entre los aficionados. Unos días o semanas más tarde, estaba obligado a volver a pelear contra alguien con una técnica similar.

Atraídos por su llamativa victoria, algunos retadores más se acercaron. Sunny hizo florecer la Serpiente del Alma, luego la detuvo bruscamente en el aire. Gotas de sangre volaron hacia la arena, dejando la hoja oscura perfectamente limpia.





Debajo de la máscara, sonrió.

'Ah, qué genial. Menos mal que también aprendí este truco de Saint...

* * *

"¡Argh! ¡¿Eres humano?!"

Otro Despierto cayó a la arena, con la sangre brotando de su boca.

Sunny dio un paso adelante y cortó con la Serpiente de las Sombras, cortando fácilmente la armadura ligera del oponente y dividiendo su cuerpo por la mitad. La gran espada que empuñaba... fue realmente devastador.

Cuando el cadáver desapareció, limpió la hoja curva del odachi con una rápida floritura y respondió con una mentira abatida:

"¿Humano? No soy, y nunca he sido, un ser humano".

En ese momento, una pequeña multitud de Despertados se había reunido para observar las peleas y esperar su turno para desafiarlo. Al escuchar sus palabras, uno de ellos se echó a reír:

"Si no eres humano, ¿entonces qué eres?"

Sunny lo miró y luego se encogió de hombros.

—Un mestizo.

Internamente, sin embargo, pensaba:

'... ¡¿Qué diablos?!

En las últimas horas, había luchado contra veintisiete personas. Y de ellos, veinticinco... ¡veinticinco! — había estado usando el mismo estilo de batalla.

Era un arte práctico, pero bastante simplista, que se basaba en movimientos y ataques sencillos y eficientes, óptimos en términos de letalidad y gasto energético, pero por la misma razón muy predecibles. En manos de un maestro, el estilo podría haber sido una verdadera amenaza, pero con estos talentosos aficionados, era inútil contra cualquiera con un poco de claridad.

Varios de los Aspectos que poseían los retadores lo habían desconcertado, pero al final, los había derrotado a todos uno tras otro, obteniendo una sólida comprensión de la esencia de su estilo para el vigésimo practicante con el que luchó.

Estas personas no eran precisamente carentes de talento, pero Sunny sintió la diferencia entre ellos y él mismo agudamente. Tuvo que recordarse a sí mismo que, a diferencia de él, no habían pasado un año entero luchando por sus vidas en el infierno de la Costa Olvidada.





La mayoría de estos hombres y mujeres jóvenes probablemente solo habían experimentado un puñado de batallas reales en toda su vida: unos pocos en la Primera Pesadilla y unos pocos en su camino hacia el Portal. Después de eso, vivieron en Ciudadelas bien protegidas y solo se aventuraron fuera de las murallas en grandes cohortes... si es que alguna vez.

'Decepcionante...'

Aunque el contador del [Príncipe del Inframundo] había crecido en veintisiete victorias, Sunny estaba un poco irritada. Esto no era lo que esperaba.

Variedad, necesitaba variedad. Necesitaba crear una biblioteca de estilos verdaderamente versátil para permitir que Shadow Dance fuera más eficiente en el futuro. Cuanto más estilos básicos aprendiera, más fácil le resultaría imitar una técnica verdaderamente única si lo necesitaba.

... Mientras pensaba que hoy había sido un completo fracaso, una repentina ola de susurros recorrió tanto la multitud de los luchadores Despiertos como los espectadores humanos que los observaban desde las gradas.

Una docena de metros detrás de Sunny, una figura alta apareció de repente de la nada.

Cuando la gente vio al recién llegado, sus ojos se abrieron de par en par.

